

# Libertad

Redactor Responsable  
LUIS VIDAL - Minnesota 1920

Precio del ejemplar: \$ 0.05

Correspondencia y Gironi  
BENITO SATALIA - Avenida 18 de JULIO 1275

Año 2

MONTEVIDEO (URUGUAY) Mayo 12 de 1944

N. 5

## ¿Hacia una nueva Internacional?

I. El hombre no es un ser abstracto, aislado; no tiene existencia verdadera fuera del medio en que vive. Para conocer al hombre hay que estudiarlo en la vida social. Esta tiene un carácter esencialmente práctico: consiste en la unión del hombre y la naturaleza que se realiza en la actividad humana y en particular en la actividad económica.

Por la acción, el hombre se integra en la naturaleza, y la naturaleza se humaniza. Hay acción y reacción del medio sobre el hombre y del hombre sobre el medio. El defecto capital del antiguo materialismo es no concebir la realidad, el mundo sensible, más que bajo la forma de objeto de conocimiento. El idealismo adolece del defecto contrario. Reduce el mundo exterior al pensamiento, que concibe como actividad creadora, pero éste, limitado al dominio del espíritu, permanece abstracto e irreal.

El socialismo revolucionario se opone al determinismo fatalista, que sólo espera la evolución social del cambio de las cosas, y a la utopía que olvida y niega los límites trascendidos, en cada instante, a la acción humana, por el marco material de las cosas y de las relaciones sociales.

II. En el período histórico, toda las sociedades humanas desarrolladas están fundadas en la opresión política y en la explotación económica; la existencia del Estado está estrechamente vinculada con la división de la sociedad en clases.

Los socialistas respetan la dignidad del ser racional en sí mismo y en los demás. Tienen por último fin de su acción la supresión de la explotación del hombre por el hombre, en una sociedad sin clases ni Estado. No conciben la realización de su fin más que en la libertad y la igualdad individuales y en la solidaridad y la cooperación sociales.

Sostienen la imposibilidad de conseguir una verdadera democracia política sin base en la igualdad económica. Para crear una, para lograr la verdadera democracia, desprovista de todo marca de clase, deben conservar, como un bien precioso, los elementos históricos adquiridos en las luchas sociales.

III. Del mismo modo que la existencia del comercio y la del capital monetario no bastaron para hacer nacer la forma capitalista de producción, sino que fue necesario, además, que existiera el sistema de salarios, del mismo modo, la propiedad colectiva de los medios de producción y la des-

(Continúa a la encuesta del I. L. P.)

aparición de los beneficios capitalistas serían insuficientes para constituir los elementos de la forma socialista de producción: es además necesario que el salario sea sustituido por una distribución equitativa de los productos.

Para pasar del capitalismo al socialismo hay que expropiar a los capitalistas, y, después, suprimir el salario socializando la tierra y la industria y confiando la distribución de los productos a organismos locales de repartición entre producción y consumo socialmente descentralizados y coordinados.

IV. En la forma capitalista la producción de las cosas que son menester a la vida humana no es más que un medio; el fin es el logro del beneficio capitalista. Todas las fuerzas técnicas han sido utilizadas por el capitalismo para aumento de la productividad del trabajo. El fin del socialismo es el bienestar común, y, por lo tanto, habrá que dirigir el progreso técnico hacia una reducción del esfuerzo tanto como hacia el aumento de la producción. Es necesario ir a una revisión de los, seguida de profundas transformaciones en el campo de la técnica y del modo de producción, a la vez que a una total ruptura con los fines y los medios del capitalismo.

En la era del capitalismo industrial la manufactura difería totalmente del taller artesano en su concepción directa, en sus métodos, en su tamaño, a pesar de utilizar las mismas herramientas. Del mismo modo, la empresa socialista no será un desenvolvimiento orgánico de la empresa capitalista, sino que deberá por el contrario diferir radicalmente de ésta, basándose en principios totalmente distintos.

V. La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, y no de revolucionarios profesionales, parlamentarios o sindicalistas.

Para esto es necesario tratar de que las masas productoras adquieran: 1.ª La conciencia de que el factor fundamental para el advenimiento del socialismo es su propia voluntad de realizarlo; 2.ª Una clara visión, no sólo de sus derechos, sino también de su deber social como clase; 3.ª Una elemental pero progresista capacidad organizadora y técnica que las habilite para la gestión directa de la producción. Organos naturales de

esta capacitación son los sindicatos, los cooperativos, los consejos de fábrica, etc.

Los derechos y los deberes del hombre-productor no pueden considerarse separadamente de los derechos y deberes del hombre-consumidor, y de la otra dicotomía de la misma unidad económica.

Los socialistas deben favorecer desde ahora, en el seno de la sociedad capitalista, y, más aún, en los momentos de crisis revolucionaria, la creación y el desarrollo de los organismos que puedan capacitar a los hombres para la gestión directa en el campo económico y para el autogobierno en el campo político.

Los trabajadores no pueden admitir ni enriquecer el pensamiento socialista más que por su propia experiencia. Esta experiencia será tanto más fructuosa cuanto más democráticos sean los grupos y las organizaciones.

VI. Una internacional socialista revolucionaria que oriente energicamente la lucha contra todas las formas del imperialismo y prepare a la vez un método de producción y una democracia autenticamente socialistas es absolutamente necesaria. Su existencia puede variar el curso de la historia. No podrá realizarse plenamente más que cuando importantes movimientos socialistas luchan en muchos grandes países. Pero es un deber imperioso preparar y, si es posible, acelerar el advenimiento de ese instante estableciendo relaciones continuas, intercambios doctrinales e informaciones sobre la actividad práctica y los resultados de la experiencia, entre los grupos y los militantes ya más o menos de acuerdo sobre un programa de socialismo y libertad.

VII. La primera Internacional era más un movimiento socialista por encima de los fronteras, que una organización de clase. Habría que volver a un organismo de ese tipo con una conciencia más clara de lo que es el socialismo. La primera Internacional no había llegado al planteamiento exacto de los problemas que hicieron crisis después; la Internacional nueva, cuyos gérmenes ya existen en los hechos objetivos y en la voluntad de los militantes dispersados por el vendaval deberá representar una superación de las divisiones pasadas, en el sentido de un trabajo efectivo para crear una sociedad en la que el gobierno político sobre los hombres desaparezca siendo substituido por una organización de carácter administrativo descentralizada y federal.

## EN EL MUNDO Y AQUI

(A propósito de la huelga del Dique)

El público, especialmente el público de un solo diario, que cree tener opinión propia y tiene la que le ofrecen, con una sabia selección y jerarquización de noticias y títulos, la hoja de información proporcionada todas las mañanas por el canchil de la casaca o el kiosco de la esquina, no se da cuenta de que se ha planteado en este momento en el Uruguay, en un terreno aparentemente pequeño, pero en términos claros, el problema fundamental de la guerra (o crisis, o revolución, o encrucijada histórica) que estamos viviendo. El problema en sus términos generales y mundiales se formula así: ¿qué es la libertad? ¿quiénes son los verdaderos democratas? ¿cómo se defiende la democracia? ¿en qué medida esta guerra es una guerra por la libertad?

En estos días este problema (que hay que plantear claramente si queremos ganar y no perder la guerra por la libertad) ha sido impropriadamente iluminado aquí por la luz cruda de los hechos.

La Constitución uruguaya admite el derecho de huelga. En los últimos años, frente al aumento del costo de la vida que hace prever una agudización de las luchas sociales, la clase dominante ha recurrido a la codificación de toda una serie de medidas (consejos de salarios, comisiones de arbitraje, etc.) dirigidas hacia una política de colaboración de clase bajo la tutela del gobierno, medidas que se han demostrado ya completamente inoperantes en Europa, antes del desastre. Y cuando no han sido inoperantes han sido perjudiciales, porque han servido para adormecer el espíritu de lucha de las únicas fuerzas que pueden resistir con eficacia contra el fascismo interno y externo: las masas obreras organizadas (y si no, estudíenlos la historia española de 1936).

Los frigoríficos y el Dique. El decreto del Poder Ejecutivo que declaró ilegal la huelga de los obreros del frigorífico Nacional y las tentativas de militarizar los que trabajan en el dique para quehacer otro movimiento cuyas reivindicaciones son justas y que se viene desarrollando exitosamente, plantean ahora el problema fundamental en toda su crudeza. Estas medidas no son locales y circunstanciales; forman parte de todo un trabajo de preparación

para que las masas obreras de los países católicos (y las del este a medida que, derrotados sus gobiernos, se vayan incorporando — véase Italia) se encuentren mañana inmovilizadas en la postguerra, cuando llegue el momento de arreglar cuentas. Tienen intención en este trabajo, por ahora modesto, de contrarrevolución preventiva, muchas fuerzas: 1) naturalmente, todos los gobiernos; 2) los conservadores de tipo viejo, partidarios de la libre iniciativa (léase: libertad de explotación) en economía y del gobierno fuerte en el campo político y social, variedad humana en proceso de extinción a causa de la crisis interna y letal del capitalismo privado, pero aun numerosos en América donde esta crisis se presenta por ahora con caracteres atenuados; esta categoría se está resignando a un aumento de las atribuciones del Estado, presunción de la futura capitalismo de Estado, porque temen males peores; 3) los que, conscientes o inconscientemente, propenden por la solución fascista de la crisis actual, que consiste en la salvación del capitalismo en quiebra burocratizándolo alrededor de un Estado totalitario, es decir, dueño de almas y cuerpos, del pan y de la cultura; 4) toda una burocracia sindical y de partido que tiende a transformarse mañana en un conjunto de funcionarios estatales; jefes sindicales que le tienen miedo a los obreros y, a veces, socialistas que le tienen miedo al socialismo (véase la actual crisis interna dentro del laborismo inglés); 5) el partido comunista, ejército internacional al servicio del gobierno ruso, fuerza de derecha y acaso muy pronto de extrema derecha, que desempeña en este momento la función de tratar de ahogar en todas partes cualquier movimiento que pueda llevar mañana a realizaciones socialistas. Los que han ahogado una revolución socialista son hoy en el mundo los que más temen su resurrección. Para eso despus de haberse apoyado por tanto tiempo en el proletariado, se apoyan hoy (en los países que mantienen relaciones normales con Rusia) en las fuerzas de gobierno y tratan de arrastrar a las masas hacia una política de unión nacional y de colaboración con la clase dominante.

Esta última función tiene en el plano nacional la U.G.T. y en el plano continental la C.T.A.L. a cuyo último congreso, realizado

hace poco en Montevideo, trajo Lombardo Toldano la consigna de evitar las huelgas. Esta táctica ha sido acertada en la actual situación de victoria en la lucha antiimperialista; no es para la guerra, sino para la postguerra.

Esta actitud del Partido Comunista, cuyos elementos, amparándose en el valor con que el soldado ruso combate contra el ejército alemán, han recuperado en las asociaciones de masas las posiciones que habían perdido a raíz del pacto Hitler-Stalin, desorienta a la opinión pública.

En este momento se encuentran aquí coaligados contra el movimiento obrero independiente las empresas, el gobierno y la U.G.T. En el campo sindical la lucha está planteada entre la U.G.T. y los sindicatos autónomos. Para destruir a estos últimos, para quebrar los movimientos que ellos sostienen se recurre a la columna más vil: la acusación de equitacolumnismo. Ya, a propósito de la huelga anterior de los frigoríficos, Emilio Fraguoli, en un magnífico artículo que publicó "El País", levantó su voz indignada contra la táctica verdaderamente totalitaria de llamar nazistas a todos los que no siguen manuscrito la corriente y no repiten las palabras de orden oficiales. Ahora el peligro es más urgente; las mismas tentativas se repiten en todas partes (en Norte América con el proyecto de ley de servicio social obligatorio, en Inglaterra con la reprobación estatal de los huelguistas, etc., etc.) aquí cobran mayor volumen.

En solidaridad con la huelga del Dique, los sindicatos autónomos, cuyas informaciones son boicoteadas por la gran prensa, han declarado una huelga general de 24 horas para el día martes 9. Contra esta manifestación de hermandad obrera, apoyada, con gesto significativo, por la Federación de Estudiantes, se han movido muchas fuerzas inspiradas generalmente por los comunistas: los sindicatos de la U.G.T., la A.I.A.P.E., algunos sectores de la F.E.U. dominados por simpatizantes comunistas, algunas asambleas de estudiantes liceales, una asamblea de profesores y estudiantes convocada el sábado a último momento y en un círculo restringido, etc.

Estas fuerzas deben haber prevalecido, ya

que el por general, a último momento, fuesen suspendidos.

Uno de los instrumentos de estas propagandas destinadas a hacer aparecer como nazistas justamente a las fuerzas vitales con que cuenta el país para defenderse del peligro totalitario, ha sido el manifiesto del 1.º de mayo de la Federación de Estudiantes, presentado como documento antidemocrático por decir (may mal) una cosa muy justa: que hay que transformar esta guerra, dominada por tantos intereses, en una lucha de emancipación contra todos los opresores.

¿Que los nazis tienen interés en que los gobiernos de las naciones que están contra Alemania tengan dificultades y en que el abastecimiento a Norte América se vea obstaculizado? Naturalmente. Eso les crea a los sindicatos obreros un mayor deber de vigilancia en sus propias filas, pero nada más. Todo movimiento verdaderamente socialista, durante la guerra del 14-18, era acusado de ser agente del enemigo, en un bando como en el otro. Las huelgas de los hambrientos mineros bellos contra el multimillonario Patiño y las empresas americanas fueron presentadas también como movimientos de quinta columna y los mineros fueron masacrados en Catavi. En efecto, esa sangre de los mineros cegó el golpe de estado de inspiración fascista que derrocó a Perón. Los verdaderos cómplices del nazismo han sido los mineros o sus verdugos, que han sido partidarios de Hitler hasta mucho después de Pearl Harbor (se sabe que las grandes empresas norteamericanas han saboteado la guerra en todo el primer período), y, ahora que Hitler ya no sirve, van en busca de otro ministro que no pierda?

¿Se hace esta guerra para los pueblos o para las grandes empresas y los gobiernos? Si aceptamos la primera hipótesis, debemos decir, volviendo al terreno local:

1. que la verdadera quinta columna es la que trata de quebrar el movimiento obrero libre.

II. que los que defienden en este momento la libertad, la democracia y de paso la Constitución, son los obreros del Dique, los sindicatos autónomos, la Federación de Estudiantes.

## VUOTO POLITICO

I corrispondenti delle grandi agenzie si tornano a lamentare dell'apparente politica del popolo italiano, non vuole il fascismo repubblicano, non vuole l'antifascismo monarchico, fischia le proposte crociate d'una reggenza, si batte nel Nord contro i tedeschi e gli ultimi servi di Mussolini, non s'entusiasma nel Sud per gli eserciti che pure fanno la guerra contro i tedeschi. I sei partiti del Comitato di Liberazione vanno al governo fra l'indifferenza generale. Sforza, il capo indiscusso, si muove nel vuoto.

I giornalisti capiscono benissimo e registrano scrupolosamente quel che dice il principe ereditario (dice lui, Riccardo A. Ciano a questo proposito il «Becco Giallo»); capiscono e registrano quel che dicono Badoglio ed i suoi oppositori oggi al governo con lui. Non capiscono e registrano d'occhio quel che dice il popolo italiano.

Si fa un gran parlare —nell'emigrazione del nuovo gabinetto Badoglio con partecipazione di tutti i partiti, di cui una parte s'era dichiarata fino al giorno prima decisa a mal collaborare con Vittorio Emanuele.

Si fanno congetture e si formano i due gruppi che naturalmente si devono formare: i restii a cambiar di criterio in ventiquattrore e gli altri, più pacifici, che trovano comoda la posizione modesta: «Non siamo autorizzati a criticare di lontano. Gli antifascisti che sono sul posto sanno quel che fanno ed avranno certo le loro buone ragioni. Di qui discussioni, ipotesi, dichiarazioni di dissenso o appoggio, accompagnate spesso da piccole manovre che hanno lo scopo di dar l'impressione d'un'apparente unanimità.

Vale la pena? Se il popolo italiano potesse parlare in questo momento, come in luglio e agosto dell'anno scorso, certo queste discussioni sulla condotta politica di fantasmi e semfantasmi non porterebbe che a perdita di tempo, di fiato o d'inchostro. Ma in questo momento il popolo italiano parla con la rivoltella, come nel Nord, o tace. Sta tirando le somme del suo primo contatto con la realtà esterna, dopo vent'anni d'isolamento; sta facendo una croce su un certo numero d'illusioni, sta ruminando un certo numero di delusioni, sta imparando a contare solo su se stesso o sull'aiuto d'altri popoli altrettanto silenziosi per la costruzione del suo avvenire: lezione dura, che le masse spagnole hanno imparato prima di tutti al prezzo di molte torture. A poco a poco l'imparerà tutta l'Europa; e speriamo che basti l'esempio europeo perché l'impari, senz'altro sangue, il mondo.

In questo silenzio del popolo italiano si sente, dall'esterno, unicamente la voce dei partiti che sono andati al ministero in nome dell'unità antifascista. Quel cronio d'un'ipote del hugno vuoto è oggi, agli occhi dei lettori distratti della grande stampa, tutta la realtà italiana. E, per le conseguenze che può avere sull'altra realtà, quella grande e complessa, i cui problemi non si possono risolvere, ma solo soffocare da uno scanno ministeriale, diciamo due parole anche qui.

C'è stato il congresso di Bari dei partiti d'opposizione ufficialmente riconosciuti. I partiti Socialista, d'Azione e Comunista han proposto un ordine del giorno per cui si decideva mettere il re in stato d'accusa, trasformare il congresso in assemblea rappresentativa fino al giorno della Costituzione, formare un governo straordinario su larga base di massa per sostituire la corona, dar vita a organizzazioni comunali, provinciali e sindacali per migliorare la situazione economica, ecc.

Il partito Liberale, attraverso Arancio Ruiz propose un altro ordine del giorno assai più anodino, in cui si chiedeva l'abdicazione immediata del re e la convocazione della Costituzione a guerra finita, esigendo in pari tempo la formazione d'un governo con l'intervento di tutti i partiti rappresentati al Congresso.

I partiti Socialista, Comunista e d'Azione rinviavano la maggioranza del Congresso, ma, edietto un appassionato invito d'Alberto Ciano alla concordia ed all'unanimità rinunciavano alla soluzione di compromesso rappresentata dall'ordine del giorno dei liberali appoggiato anche dai democratici cristiani. In quel momento e in nome dell'unità, i partiti di sinistra o, piuttosto, i loro dirigenti, rinunciavano alla rivoluzione italiana e si preparavano a entrare, come sono entrati, nel gabinetto Badoglio, affermandosi al rampino della luogotenenza futura e forse prov-

visoria del principe Umberto.

Per fortuna il popolo italiano, politicamente apatico, non pare abbia voglia di lasciarsi rappresentare, né di regolare la sua condotta su ordini del giorno.

A rinsaldare quell'unità che, se è servita a isolare dal popolo il Comitato Nazionale di Liberazione, serve anche agli alleati per lasciare agli italiani la responsabilità della permanenza del re e di Badoglio al potere, è venuto da Mosca Ercoli, funzionario specializzato nel trovare (o nel tradurre in italiano) le formule per tutte le nuove linee. (Per la Spagna del '37 teorizzò sulla «dittatura democratica»). Veniva con l'ordine di ricondurre altrove il partito comunista italiano che non deve essere ancora abbastanza agile nei movimenti o non ha ancora assunto il nuovo personale. Infatti è la prima volta in questi ultimi anni che un partito comunista passa bruscamente dalla vociferazione di un clima più o meno libero, e l'esperienza meriterebbe d'esser seguita da vicino. Data la struttura e la tattica caratteristiche di questo partito è evidente che questo passaggio deve portare con sé non tanto un cambiamento dei quadri dirigenti quanto una sostituzione della maggior parte dei dirigenti. In che misura ciò sia verificato non sappiamo ancora. Il fatto è che, con l'arrivo d'Ercoli, che portava l'ordine di entrare come che sia nel governo sopportando il re secondo il desiderio degli alleati, il P. Comunista passava da un'apparente estrema sinistra all'estrema destra, disorientando probabilmente gli altri capi-partito sempre rimasti in Italia e spaventando certamente i pochi che han riportato in patria le amare esperienze dell'esilio.

Questa disorientazione e questa paura devono aver pesato senza dubbio molto nella risoluzione degli altri partiti del C. Nazionale (o piuttosto dei loro dirigenti) d'accettare portafogli nel ministero Badoglio senza esigere neppure l'abdicazione del re. Ercoli rispo-

### Per un'azione proficua nell'Italia di domani

Nell'ambiente operaio possiamo contare con due organizzazioni: la Confederazione Generale del Lavoro e l'Unione Sindacale Italiana. La prima con spirito socialista-parlamentare, la seconda con ideali sindacalisti libertari. Si può ammettere senza vacillare che la C.G.L. dopo un quarto di secolo di sofferenze del proletariato, sarà nelle tattiche e nei mezzi molto distante da quello che era fino al 1922, ora che non ha più nelle sue file i Rigola, l'Aragona ed altri collaboratori di classe che forse incoincidentalmente portarono la massa organizzata ad essere presa facile dalla reazione capitalistica clericale.

La polizia reale non era del tutto indicata per la nascente forma di reazione. Saremo così gli indemoniati vestiti di nero, appoggiati da tutta la borghesia italiana, dalla destra fino alla sinistra. Vi furono alcune eccezioni, ma molto poche. Questa è la verità.

Risorse pure l'Unione Sindacale Italiana, il cui segretario Berghini sta attualmente negli Stati Uniti.

Bisognerebbe evitare conflitti fra queste forze operaie. Questo compito toccherebbe al Partito Socialista e all'Unione Comunista Anarchica. Il Partito Socialista sarà certamente l'uomo degli eterni arrivi e dei riformisti e l'Unione Anarchica, iniziata da Errico Malatesta nel 1919 ridiventata più forte di prima. Per questo si dovrebbe cercare un emodus vivendo fra queste forze sociali: antitattoriali per proteggere la lotta emancipatrice contro i nemici di tutte le categorie: gli antifascisti ultimi arrivati, i teorici dell'evoluzione e la borghesia che cercherà di trarre in inganno una volta di più il popolo con la maschera della repubblica, senza dimenticare i fanatici dello stato moderno e gendarme.

**SPARTACHISTA.**  
Nota. — Il ritardo con cui esce questo numero di «Socialismo y Libertad» non toglie attualità a questa collaborazione di Spartachista ricevuta dalla redazione quando era appena uscito il n. 4. Pure gli avvenimenti italiani dell'ultimo mese hanno, non modificando, ma chiarito il problema. E' fuori dubbio che, se l'Europa deve risorgere, si deve mettere su un terreno socialista e rivoluzionario; deve cioè lasciar cadere insieme al moribondo fascismo i vecchi partiti borghesi, svuotati completamente dal loro passato fallimentare e dalla realtà nuova che s'è venuta creando, sottraendoli nello stesso tempo alla morsa del pseudo-comunismo dittatoriale. Ciò dovrà fare l'Europa se vorrà rimangiare se stessa, giacché il sistema demagogico, oltre ad incenerire la crisi, significherebbe un predominio nettamente anglosassone (o piuttosto nordamericano, perché in Inghilterra si porrà lo stesso problema che negli altri paesi europei, essendo il suo capitalismo altrettanto decrepito quanto quello continentale di fronte all'ancor vigoroso capitalismo yankee). D'altra parte il prevalere dei partiti comunisti, senza risolvere affatto la questione sociale (o risolvendola, come in regime fascista,

aveva, ad uso dei gregari, la questione col gioco di parole di tollerare che il re conservasse il potere e non l'autorità) (o viceversa, fa lo stesso) e la crisi del gabinetto s'è chiusa lasciando nella bocca di tutti, meno in quella dei monarchici e dei comunisti, un amaro sapore di sconfitta.

I clerico-monarchici e i comunisti sono i due pericoli gravi per l'Italia d'oggi e di domani. Il neofascismo può venire dagli uni o dagli altri, dalla loro presente alleanza come dalle loro probabili lotte future. Non è del resto problema italiano, ma europeo; gli iugoslavi ed i greci —tra gli altri— si trovano di fronte, oltre il nazismo, questi altri due nemici diversamente e in diverso grado combinati.

Per tutti i popoli che han vissuto in regime fascista il pericolo è più grave che per gli altri, in primo luogo perché la maggior parte delle ruote dell'antico ingranaggio possono essere utilizzate dal partito di Stalin e in secondo luogo per l'ignoranza in cui il fascismo ha mantenuto i suoi sudditi durante tutto il tempo in cui il P. Comunista ha compiuto il ciclo della sua evoluzione. Ci vorrà quindi un certo periodo per cancellare il mito comunista dalla mente del popolo italiano. Per le personalità dei cinque partiti è un'altra cosa. Tanto i conservatori liberali e i democratici cristiani che vedono nei comunisti il pericolo rosso, quanto i socialisti e i repubblicani che vedono nell'azione che devono vedere in loro (se l'esperienza spagnola non è stata inutile) gli agenti d'un nuovo, sanguinoso e reazionario totalitarismo disposto a tutto, anche alla soppressione fisica degli antifascisti non asseriti, dovevano avere interesse a non lasciar soli i seguaci di Ercoli nel ministero monarchico e, soprattutto, a non lasciar loro il portafoglio degli interni. Con questo ricatto aiutato da naturali ed unanimesi ambizioni di singoli (è storia che si ripete e continuerà a ripetersi) l'opposizione democratica alla monarchia s'è fatta liquidare. Ed è forse un bene perché sponda da strada da un equivoco. L'antifascismo demo-liberale al potere non frenerà le manovre staliniste né quelle monarchiche, ma ne diverrà fatalmente uno strumento. La gravità e

le possibili proiezioni europee di questa liquidazione per quanto riguarda il partito socialista sono misurate dalla gioia con cui Salvador de Madariaga commentava il fatto della radio di Londra il 27 aprile: «Nei paesi europei, egli diceva, dalla Francia verso il Sud, era finora articolo di fede che, per essere socialisti, bisognava essere atei e repubblicani. La soluzione data al problema italiano... costituisce un precedente utile e —se mi si permette l'espressione— istruttivo per molti socialisti d'Europa».

Il pericolo totalitario non si sconfigge con intrighi di gabinetto, ma svuotando la demagogia con un'opera di rinnovamento rivoluzionario alla base e in profondità. Solo un popolo in marcia che socializzi la terra e le fabbriche senza aspettare la Costituzione può essere più vitale della Repubblica tedesca di Mussolini, della dittatura russa di Ercoli (o di chi per lui) o della monarchia anglo-americana. Sarà più vitale anche se in un primo momento sarà sconfitto dalla schiacciante superiorità delle forze volanti.

Il popolo spagnolo, che non ha combattuto il fascismo con un esercito né dal governo, ma con la rivoluzione e dalle piazze, è stato imbavagliato materialmente, ma non vinto spiritualmente ed ha conservato la possibilità di mettersi all'avanguardia dell'Europa. Dalla capacità del popolo italiano di prender parte a quella rivoluzione che, iniziata in Spagna, cova ora in tutta l'Europa, dipende la sua libertà e la sua indipendenza di domani: libertà nella struttura interna ed indipendenza di fronte a governi stranieri.

LUCE FABRI.

### E' il momento di rileggere Silone

Ci sono due nomi che han dato (e daranno forse anche agli occhi dello storico) una inconfondibile fisionomia all'antifascismo italiano: quello di Rosselli e quello di Silone. Sono i nomi di due socialisti; di due socialisti non ortodossi, abbastanza lontani l'uno dall'altro per l'indole della loro azione e per il suono delle loro parole, ma vicini in quella loro ortodossia, in quella loro linea, in quel loro modo di intendere la politica, per raggiungere, oltre le consuegne di partito, l'uomo.

Fontamara e «Pane o Vino» di Silone sono due momenti di questa ricerca; ben più profondo e «reale» il secondo che il primo. Ora c'è anche «Il seme sotto la neve», ma non s'è uscita (o per lo meno non è arrivata fino a noi) nessuna edizione italiana o spagnola e non possiamo giudicare.

Da «Pane e Vino» e da un articolo assai più recente stacciamo alcune linee, a mo' d'antologia, per ricordare a tre italiani che l'hanno dimenticato, che il problema dell'Italia non ha oggi quasi niente a che fare con quello della composizione d'un gabinetto.

«... La sottoimpressione dei cafoni alla dittatura gli è apparsa del tutto indipendente dalla propaganda della dittatura stessa. Egli era capisce che i cafoni sono impermeabili alle parole essi non si sottomettono che ai fatti. E' perciò del tutto ozioso pensare ad una contropropaganda come don Paolo aveva pensato tornando dall'estero. Ai fatti si possono opporre solo altri fatti. Ai fatti della dittatura non serve di opporre le parole della libertà, ma i fatti della libertà. Agli impiegati e propagandisti della dittatura non si possono opporre degli impiegati e propagandisti che parlano diversamente, ma degli uomini che vivono ed agiscono diversamente» («Pane e Vino», p. 165).

«San Bernardo parla di uomini divorati e inghiottiti da Dio. Questo è ciò che la vita ha fatto di molti miei amici: li ha talmente schiacciati e stritolati con le guerre, con le rivoluzioni e col fascismo che mi stupisce di non trovarli morti o impazziti. Uno, poveretto, venne a trovarmi l'altro giorno, con gli occhi sfavillanti come se avesse fatto una scoperta importante. «Si dovrebbe sempre agire verso gli altri —dice con gravità— come vorremmo che gli altri agissero verso di noi». Non ebbi il coraggio di dirgli che questa sua scoperta non era precisamente nuova, ma esprimeva una saggezza antica; compresi che vi era arrivato attraverso le lotte e le sofferenze, si che l'aveva come creata di nuovo. La verità è eterna, ma noi dobbiamo sempre sforzarci di riaffermarla, altrimenti non siamo che pappagalleschi che ripetono un catechismo. Mulla rinascita. Molte cose riusciranno, che gravano morte, sepolte e dimenticate».

Il problema oggi per noi è: «Quali specie di socialismo?» Perché anche il fascismo è un tipo di socialismo; e in un senso ha avuto anche una funzione utile assorbendo e incorporando in se stesso tutti gli elementi perniciosi e infetti di cui soffriva il socialismo. Precisamente per questo, il fascismo ha offerto al socialismo un'opportunità di rinnovamento e di purificazione, il fascismo ha acclamato Barabba e ne ha fatto il proprio capo, ma ciò non è cosa che gli si possa invidiare.

Ricapitolando, io sono in favore di: 1) un federalismo integrale, e 2) di una concezione etica del socialismo. In questi giorni al raccomandando spesso il federalismo come punizione delle nazioni sconfitte. Ma non sarebbe una punizione; sarebbe un trionfo per la nostra causa. In quanto alla concezione etica del socialismo, essa non richiede una moralità nuova; non occorrono nuove giustificazioni del socialismo; non abbiamo che da riconoscere le sue vere potenzialità. («The New Republic», 2-XI-42).



## El ejemplo de España

### III

#### GUERRA Y REVOLUCION

Seguros de sus razones, de su importancia y su fuerza, entraron los trabajadores en la contienda, no sólo para vencer al fascismo, sino para asegurar a España (y por vía de ejemplo, al mundo), el bienestar que esperaban.

El momento se les presentaba propicio. En regiones importantes de la península, todo estaba en sus manos, iban a desaprovechar esta circunstancia.

Los orientadores de las organizaciones sindicales, en su afán de unificar nacional, a fin de acallar las dudas echadas a rodar por gentes interesadas en su prestigio, se sumaron a las partidas que hasta allí habían dirigido, gobernando, para ser más justos—esperaban que ese gesto desarmaría la maledicencia y les permitiera intervenir en una acción decisiva que llevaría de favorecer a la clase productora, poniéndola en posesión de los propios destinos para orientarlos a su manera, la manera de bien colectivo que había alimentado sus mejores esperanzas.

Pero la siembra realizada en el pueblo a lo largo de años y hechos, tenía que dar otros frutos. Pese a la libertad no importa al circunstancial de líderes obreros y dirigentes políticos, se trabajó simultáneamente para ganar la guerra y la revolución. Es decir, para evitar que, terminada aquella, se volvieran a las situaciones de extorsión, crímenes, miseria, desamparo moral y física, deterioramiento, en fin, en un punto de partida que era necesario superar a toda costa.

Los obreros empezaron a trabajar para sí, para la colectividad, para España. No para una cosa ni un régimen político. Para el bienestar general, la atención de todas las necesidades humanas, la libertad. Así, mientras atendían las fábricas para su mejor producción y cuidaban que se mejorara el modo de vida de ellos) pan y balas en los frentes de batalla, a medida que estudiaban en los plenos sindicales el modo de canalizar por nuevos rumbos la situación, se repartían las tierras y los instrumentos de labranza; trabajaban y consumían en común; se daban novísimas formas de organización social; demostraban prácticamente la bondad de sus doctrinas y realizaban sus heroísmos extraordinarios en las crecientes cosechas de independencia día a día mejoradas a fuerza de trabajo y entendimiento colectivo.

Si se hubiera querido forzar los acontecimientos en sentido contrario, se habría corrido peligro de perder la valiosa y espontánea contribución del pueblo. Porque, sin la esperanza de ganar la revolución, éste se habría (en gran parte al menos) desinteresado por los demás aspectos del problema. ¿Qué le interesaría como campesino de la contienda armada una organización centralista de la que, necesariamente, iba a resultar un nuevo tipo de fascismo no impuesta el control que lleva? Estaba muy fresca la historia de la acción de la república contra los intereses que había jurado respetar.

Y nació una nueva forma de organización, una estructura que, pese a la tremenda guerra que era necesario afrontar, se vio fortalecida, establecida, pudo demostrar su valimiento inmediato, la mejoración general enorme sobre cuanto venía a destruir. Tomamos de Diego Abad de Santillán, como noticia concreta sobre el caso, lo siguiente:

«El mecanismo de la nueva economía era sencillo: cada fábrica creaba su nuevo organismo de administración a base de su personal obrero, administrativo y técnico. Las fábricas de la misma industria se asociaban en el orden local y formaban la Federación local de la industria. La agrupación de Federaciones de todas las industrias constituía algo así como el Consejo local de economía, donde estaban representados todos los centros de producción, de relaciones, de intercambio, de sanidad, de cultura, de transportes. Se unían esos Consejos locales de economía en el orden nacional y se unían las Federaciones locales de cada industria también regionalmente, luego se establecía una vinculación de las regiones por industria y por sus Consejos regionales de economía. (1)

«Ve el lector qué cosa tan sencilla? Pienso en la ventaja que importa sobre los sistemas que se habían usado hasta allí. Y lo que parece bien su ensayo a medida que se procuraba aplazar al fascismo metido con sus siete caballerías en España? Ganada la guerra habría seguido en marcha ascendente el nuevo mecanismo mejorado según lo fuesen surgiendo las circunstancias. No habría sido posible volver a lo viejo, probablemente defectuoso y criminal. Acaso está ahí la razón de la vista gorda que hicieron las naciones legalmente comprometidas, los negocios turbios a costa de España, los maquinamientos que no dejaron de funcionar hasta que el zorro fascista invadió los galieros de Inglaterra, EE. UU. de América, Rusia...

Pero ocurrió una cosa que merece mención especialísima, como ejemplo que será necesario tener en cuenta. El campesinado catalán, aragonés, levantino, andaluz y castellano, se dio las llamadas Colectividades Agrarias. De modo menos se esperaba, salió lo de más firme valimiento. Allí donde casi no habían llegado las doctrinas de la nueva sociología, donde todo parecía al margen de las corrientes de evolución, entre gentes que no sabían llevar sus domingos sino con la misa y el sermón del párroco, surgía espontáneamente la más sólida de las construcciones económicas a que dio lugar la guerra iniciada con el levantamiento militar. Después de algunas reuniones por calles, más tarde por barriadas, por aldeas luego y aún por villas de mayor importancia enseguida, quedaron establecidas las colectividades. No intervinieron en ellas gentes especializadas. Los técnicos no estuvieron presentes. La técnica se redujo allí al conocimiento que todos tenían del trabajo y sus resultados. Y no fue necesario más. Se puso mano a la obra. Los defectos que cada día dejaba al descubierto, eran corregidos al siguiente sobre el terreno, en el trabajo mismo.

Tierras, herramientas de labranza, locales, máquinas, animales, etc. integraron las colectividades. No se forzó a nadie a entrar en ellas. Quienes no las estimaban buenas, podían marchar solos por el camino de sus convicciones y su independencia. Y si luego les iba mal y deseaban integrarse, se les recibía de acuerdo a los respectivos puntos de la estructura.

turación que se habían dado, primero en los pueblos, luego en las comarcas y más tarde en los plenos para mejor asegurar el eficaz funcionamiento del hecho revolucionario.

Los terratenientes habían huido. Los curas también. Desiertas las iglesias y las grandes mansiones, fueron tomadas para uso colectivo. ¿Qué se iba a hacer con aquellas ahora que no había quien dijese misa? Los campesinos no sabían sustituir los curas y se acostumbraron a la falta del consiguiente crelleno dominical. En cuanto a las iglesias, como no eran cosa de desperdiciar, las usaron para depositar cereales, instalar herrerías, realizar asambleas y demás, luego de envolver los santos con matalina, por si se trataba de obras artísticas...

Hay detalles que merecen ser tratados a parte. Una mención superficial les quitaría importancia. Y como se refieren a la base de la organización, el intercambio, el uso de los edificios, la necesidad de defensa contra los resabios organizados del régimen anterior, los prisioneros de guerra etc. nos parece bien dedicarle otro artículo en que siga la comprobación de que, a pesar de sus escasos elementos culturales (por deliberado abandono de los Gobiernos y su adalid: ennobles, latifundistas en general, clérigos, militares, etc.), los pueblos pueden en cualquier momento bastar a sí mismos, y poner de acuerdo para una acción individual y colectiva a tono con las diversas exigencias morales y materiales de su vida.

El mundo está al borde del triunfo contra los fascismos. Pero no lo está de salir por rumbos nuevos hacia idénticas estructuras sociales. Pasa en él en peso retrospectivo, el viejo privilegio, el interés de casta. Mientras las fieras de Alemania, Italia y Japón están regresando a sus cubiles, se extienden las maniobras de capitalismo en las fronteras ni posiciones políticas o filosóficas, para evitar el triunfo de la verdadera democracia: la que respecta raíces etimológicas y remanencias del buen sentido universal. El triunfo de la verdad y la libertad, en fin. Triunfo del Hombre contra sus seculares enemigos.

Por eso insistimos en que, precisamente ahora, en instante tan especial para el mundo, es necesario tener en cuenta el ejemplo de España. *Cristóbal D. Otero.*

## El punto de vista de la delegación de la C.N.T.

Ante la formación de la Junta Española de Liberación integrada por cuatro de los partidos políticos españoles y dirigida por Martínez Barrios y Prieto y a la que los stalinistas, no aceptados en ella, oponen una Junta Suprema, que pretenden funciona en España y que ha sido desmenada y negada en Londres por Negrín, la C.N.T. ha fijado su posición y lo ha hecho con una altura de miras y una pureza de ideas, una lógica y una ponderación que muestra claramente la madurez que ha alcanzado la gran central sindical.

Invitada oficialmente a colaborar con la Junta de Prieto donde, en la Comisión Técnica, de 60 a 80 miembros se le asignaban 4 ó 6 puestos, los afiliados de la C.N.T. reunidos en México se reunieron en un mitin en el Centro Iberomexicano. En nombre de los grupos existentes en México, Cuba, Argentina, Bolivia, Uruguay, Londres, Chile, New York, Ecuador, África del Norte, Santo Domingo, Panamá, e incluso de España, previamente consultados, y unánimes en su respuesta, los dirigentes de la C.N.T. contestaron, públicamente, no. Las razones de este no fueron expuestas por Progreso Alfaro, Emilio Maldonado y Joaquín Corde, siendo sus discursos radiados por la Radio Nacional Mexicana. Ojalá puedan haber sido captados en España por algunos camaradas de la organización.

La C.N.T. piensa que la misma composición de la Junta Española de Liberación y su punto de partida, la constitución de 1931 prueba que sus iniciadores no tienen una noción exacta de las necesidades y las aspiraciones de la clase obrera española y mundial; hoy se trata de la revolución socialista; la Junta de Liberación no parece

darse cuenta de ello. Pues bien; esta revolución es obra de la clase obrera misma y no de "personalidades". La clase obrera española ha dado suficientes pruebas de capacidad y heroísmo para no aceptar de ninguna combinación política un trato de pariente pobre. La C.N.T. (y los tres órdenes alados cada vez "la U.G.T." [Unión General de Trabajadores, la otra central]), representa ella sola efectivos infinitamente más numerosos que los cuatro partidos de la Junta reunidos; cuando llegue el momento ella sola, sin necesidad de ningún partido político como intermediario, decidirá, con absoluta independencia, sus actitudes políticas de acuerdo a su posición económica de clase. Una cosa es evidente: desde 1931 1.500.000 combatientes revolucionarios han muerto; 1.800.000 han sufrido las mayores calamidades, torturas, prisión, hambre, etc. Los militares y el clero, organizadores del golpe de Estado de Franco, se apoyaron en la ayuda de las armas nazis y fascistas; los stalinistas ayudaron a los republicanos a costa de su libertad de acción; ahora las masas españolas saben que tienen que liberarse ellas mismas, apoyándose únicamente en las masas obreras y los países vecinos. Se levantarán contra cualquier intervención externa, sea cual fuere. Por eso, precisamente, más que nunca, desde el fondo de las prisiones, y del movimiento subterráneo español surge la misma consigna: "con los stalinistas, ningún contacto". Pero, por el contrario, con todos los trabajadores antifascistas, la C.N.T., que no pretende ningún monopolio de heroísmo y de clarividencia, está pronta a colaborar, para la Junta, con un plan de clase y con el objetivo "la revolución socialista y la libertad".

## Precisiones sobre la actualidad Española

La nota que sirve trazo de la actual situación de las fuerzas antifascistas en la actualidad. Ha de hacerse constar, sin embargo, que no es el resultado del estudio de documentos de ninguna clase emanados de las directivas de los dirigentes políticos y militares, ni al propio gobierno del llamado Estado español, sino el resultado de un análisis sereno de las acciones de la clase obrera y de la realidad, ningún documento secreto, no se hace revelación alguna de misteriosas actividades. Se ha intentado aplicar la lámpara de la lógica al conjunto de los hechos.

En la actualidad puede observarse en España una profunda división en lo que atañe al pensar político. En el campo de la izquierda, la misma pluralidad de ideales ocurre en toda Europa, pero quizá —por lo menos aparentemente— se destaca con más fuerza en ese país. Es indudable que el problema que hoy está entre los que quieren aferrarse al pasado, más que por serlo, más que por culto a la tradición, por lo que supone de ventajas a los que monopolizan la tierra y las fuentes de riqueza del país y los que se aprovechan de tal situación de cosas, como el ejército, el clero, la nobleza y sus satellites.

Pero aún dentro de este amplio grupo se distinguen aquellos que creen posible la vuelta hacia y llama de un estado de cosas ya pasado, de los que estiman la transformación actual del mundo, los progresos realizados por las clases obreras y campesinas —sobre todo durante la época republicana— y las imperiosas exigencias de la conciencia social, a volver a dominar de las clases conservadoras, sólo puede conseguirse mediante ciertas concesiones y un modo de socialismo de Estado, concepción fascista que fracase ha comenzado ya a palpase.

El primer grupo es el más peligroso, pues el triunfo de la línea que cree está virtualmente conseguido y es lógico y natural que los gobiernos vencedores traten de apoyar, y de hecho apoyan, cualquier solución burguesa y liberal que les permita volver a los grandes conceptos —en buena parte desmentidos por los hechos— que teóricamente defienden y sobre los que se proponen basar el mundo de mañana.

Si la República en España hubiera seguido en manos de las fuerzas burguesas y de las oligarquías de la época, aunque hubiera tenido un ligero tinte socialista y, más aún, aunque hubieran seguido participando en el gobierno representantes demócrata-sociales, los gobiernos de las grandes potencias triunfadoras no tendrían, de seguro, inconveniente alguno en ayudar a tal tipo de republicanismos. Habría un forcejeo entre monárquicos y republicanos del tipo 3.ª República Francesa y tantas probabilidades de vencer tendrían unos como otros.

Pero el caso no es éste. La República Española se ha metido demasiado en el corazón del pueblo de España y en los de los demás pueblos. La lucha sangrienta de la península ha representado una lucha política, sino una verdadera lucha social. Junto con el gobierno legalmente legítimo, fruto de unas elecciones limpias, se agruparon las clases sociales más avanzadas, el verdadero pueblo, que veía en los hombres simplemente republicanos, muchos de ellos moderados y aun conservadores, lo que en realidad eran, sinceros defensores de la libertad y de la justicia, los admitieron de grado.

Y ahora nos encontramos con que los gobernantes de las naciones democráticas, al referirse a la República Española, se aunan al sueño que ella pueda ser únicamente un conglomerado anarco-comunista que sólo va a traer más sangre, más odio y más revolución.

Que el pueblo español no se sienta a gusto con una monarquía por más amnistía que diga, por más promesas que ofrezca, por más libertades que proclame, es de toda certeza. Que una república regida por hombres realmente burgueses, con sombras de contenido social sería bien acogida. También creemos que es cierto. Sólo no tenemos que sería pan para hoy y hambre para mañana, pues bien

pronto, y esto ya ocurrió después de 1931, el pueblo reclamaría lo que le pertenece, y lo que le pertenece estaría en poder de otros.

Analizando las agrupaciones y partidos de la completa oposición al régimen y que no pueden transmutarse en España, como consecuencia del régimen de tiranía del Caudillo, observamos cuatro grandes divisiones: a) La Junta de Liberación Española, de México. b) La C.N.T. c) Los comunistas. d) Los stalinistas. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

¿Que pasará? ¿Que debemos hacer?

Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacer el objeto de ello, no es ciertamente el nuestro), estimamos más el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

¿Que pasará? ¿Que debemos hacer? Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacer el objeto de ello, no es ciertamente el nuestro), estimamos más el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

¿Que pasará? ¿Que debemos hacer? Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacer el objeto de ello, no es ciertamente el nuestro), estimamos más el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

¿Que pasará? ¿Que debemos hacer? Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacer el objeto de ello, no es ciertamente el nuestro), estimamos más el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

¿Que pasará? ¿Que debemos hacer? Cuestiones difíciles y que no vamos a pretender contestar, por lo que, en lugar de sentar cátedra y dogmatizar (no otra cosa podría hacer el objeto de ello, no es ciertamente el nuestro), estimamos más el laberinto intrincado de la política antifascista española. Será mejor para ello, tratar de estudiar las posibilidades de cada grupo. Los comunistas, que se dicen de la izquierda, pero que no son más que una bandera política y que, viendo en los comunistas un gran peligro, no oponen resistencia a la Junta de Liberación, aunque no estén conformes con ella. (El resumen del manifiesto que ha publicado, lo encontrará el lector en otro lugar de este número). e) Los stalinistas, que siguen al Dr. Negrín. Está constituida por el grupo socialista disidente de Prieto desde los tiempos de la guerra y sostiene que la C.N.T. es una reacción a la izquierda y el último gobierno presidido por D. Juan Negrín. d) Los comunistas, que antes se sentían apoyados por Negrín y ahora han visto sus esperanzas frustradas al ver que éste se ha retirado de las intrigas, las mentiras y toda la farra de que se vale ese partido para su propio derroche.

por la fama que había adquirido de comunista la tendencia Negrín y los países vecinos. Se levantarán contra cualquier intervención externa, sea cual fuere. Por eso, precisamente, más que nunca, desde el fondo de las prisiones, y del movimiento subterráneo español surge la misma consigna: "con los stalinistas, ningún contacto". Pero, por el contrario, con todos los trabajadores antifascistas, la C.N.T., que no pretende ningún monopolio de heroísmo y de clarividencia, está pronta a colaborar, para la Junta, con un plan de clase y con el objetivo "la revolución socialista y la libertad".

Lo único que puede decirse en estos momentos es que, se pena de una nueva y sangrienta revolución, por el instante es más factible una solución de tipo burgués, aunque ello pueda estar sujeto a revisión, por el futuro devenir de la guerra.

Sin embargo, bueno es que se vaya estudiando todas las posibilidades desde el punto de vista técnico y científico, pues lo que se ve, viámbrales a la continuidad, después de la guerra, de un régimen fracasado económica y políticamente, es que se va a necesitar reajustar las industrias de guerra y transformarlas en industrias de paz, cuando todo ello tenga que ser hecho con vistas a las ganancias de los propietarios y los intereses de las instituciones y directivas de todas las organizaciones comerciales, industriales y de transporte, será preciso una modificación completa del sistema y entonces estaremos a la más corta distancia de conseguir la libertad completa por el socialismo verdadero.

Pero, una vez que no suceda, aunque fuera más justa una solución completa del problema, es posible que resulte más práctico aceptar un camino que, aunque de una pequeña vuelta, lleve al mismo fin. Hay que contar con un punto de apoyo. Los comunistas no lo tienen, porque lo único que dicen es que hay que derrostrar el fascismo, el nazismo y el falangismo y que esto sólo se puede lograr en la unidad de todas las fuerzas que tengan como programa mínimo la libertad y la justicia social. Los stalinistas, por su parte, no tienen un punto de apoyo positivo. Suponiendo que los elementos de tendencias moderadas, incluso católicos y monárquicos, se unieran para dar la batalla al totalitarismo, con los elementos esencialmente revolucionarios, esa unificación, basada en un solo punto, quedaría rota inmediatamente que se sobrepasara el área actual de su base. Y como nada constructivo se había previsto, todo el artefacto se vendría al suelo, con gran estrépito y, lo que es peor, con desprestigio para las fuerzas renovadoras, progresivas y revolucionarias que se hubieran adscrito en el conglomerado.

Las tendencias revolucionarias, en España representan ahora solamente por la C.N.T. (anarquistas, sindicalistas, anarcosindicalistas) y algunos grupos más pequeños de socialistas revolucionarios, POUM, Partido Obrero y Campesino, etc., tienen, en cambio, una base sólida, como punto de partida, pero carecen de la simpatía de los que, hoy por hoy, tienen las mayores posibilidades de influir en estos negocios de postguerra.

No se presenta ocasión propia que no aprovechen los conservadores legules y el Departamento de Estado de Washington, para hacer la propaganda de los monárquicos españoles y lo que se niega sistemáticamente a los republicanos, les es facilitado a ellos.

En esto se ve también la mano poderosa de la Iglesia católica que, aunque haya perdido el tiempo dando su confianza y bendiciendo a Franco y sus falangistas, ya cuenta con ese error y ahora trabaja por el restablecimiento de la monarquía, con la que, mano a mano, recorrió el largo camino de la historia con tanto provecho para ambas de los siglos XV y XVI.

Por todo ello y en la seguridad de que los hechos no podrán de ninguna manera ser cualquiera de las soluciones que en España se adopten, ni la monarquía tipo liberal, ni la república tipo conservador, es necesario que se vaya planeando una solución revolucionaria, producto de un estudio objetivo de las condiciones actuales y en previsión de las futuras, y para ello quiere aportar su grano de arena Socialismo y Libertad.

FERNANDO DE CARDENAS.

(1) "Por qué perdimos la guerra", pág. 32.

# Aspectos de la lucha contra el peligro totalitario

"Los círculos privados por una parte exigen a cada instante la intervención del Estado y por la otra censuran su creciente influencia en el desarrollo de la actividad del país". ("El Tiempo", 11 febrero 1944).

A medida que se desarrolla la producción industrial y agrícola aumenta la desocupación, disminuye la renta del capital y, por consecuencia, aumenta el riesgo del capitalista. Esto explica la tendencia de la producción a transformarse, de sistema de explotación particular, en sistema de servicio social bajo la gestión de los poderes públicos. Correos, teléfonos, ferrocarriles, aguas corrientes, iluminación, gas, etc., en casi todos los países, están administrados por el Estado o las municipalidades.

¿Cuán lejos estamos del clásico Estado liberal que limitaba su actividad a la defensa nacional, a mantener el orden y a administrar justicia?

Si por un lado esto significa que el régimen capitalista —basado en la explotación del hombre— está en su ocaso, por otro lado el aumento de las funciones del Estado, por ende de su poder, constituye una amenaza para la libertad individual y encierra el peligro totalitario, como ya se ha dicho en este libro. Pero no somos nosotros quienes en el mundo. Un gran jurista francés, León Duguit, en su obra "La transformación del derecho público" escribió al respecto: "El aumento y la extensión de los servicios públicos aumentan al mismo tiempo los cargos de los contribuyentes y el poder de los gobernantes. Se puede añadir que, siendo en el régimen democrático la elección pública de la cual derivan todos los poderes y, por otro lado, aumentando el número de los agentes públicos, forzadamente con el aumento de los servicios, las consideraciones de orden electoral harán sentir cada vez más su influencia permisiva, y falsearán todos los resortes administrativos; así si la extensión de los servicios públicos es sensible bajo todos los regímenes, es nefasta en los países democráticos". Estas líneas, escritas hace más de treinta años, ponen el dedo en el dedo de los males de que adolecen las empresas públicas de este país.

Es con la mirada en los peligros que constituye para la libertad un Estado todopoderoso y centralizado que aquel gran estadista que fue don José Batlle y Ordóñez construyó los entes autónomos, pero la experiencia ha demostrado claramente que esta autonomía es más formal que real, porque si bien éstos son autónomos respecto al Poder Ejecutivo, no lo son respecto a los partidos, los clubs y los hombres políticos. En período electoral cada partido, por captar votos, se genera en promesas; cada cual tiene su cliente que ubicar y, en esta época de desocupación, cada desocupado da casa al empleo buscado, el apoyo de éste a aquel hombre político. Podría pensar el lector que nosotros exageramos, pero aquí le damos la prueba. —En su caso, en las redacciones o estudios—. Así en "El Plata" del 11 de febrero de 1944—, en el Palacio Legislativo, en los locales partidarios en el café y en la calle, está el postulante. El diputado o senador da cortas de presentación y de recomendación, llamadas telefónicas y, muchas veces, luego de agotados los recursos, al día siguiente trae a directores de entes autónomos, acompaña al peticionario personalmente hasta la repartición donde se ha producido la vacante, hacen con él la entrevista de rigor y lo presentan. ¿Acaso con este esfuerzo termina la labor en favor de aquel ciudadano? ¡Ni pensar! Al día siguiente vuelve a la carga. Si el ministro o el director le dieron esperanzas, para que el legislador le recuerde la promesa; si lo desahucian, para que le busque otra alternativa.

Así, la vida de los legisladores se ha convertido en un verdadero martirio. No tienen un minuto de paz. Ni tranquilidad, ni alegría, ni dolor. Todas las instancias de su existencia están presididas por la obsesión torturante del hombre que busca empleo, y, como lógica consecuencia de este proceso, se atenúa y debilita su capacidad de trabajo, se resiente el vigor de su mentalidad, se fatiga su espíritu y decae su entusiasmo por la función pública.

Termina, el citado rotativo, diciendo que es preciso reaccionar energicamente contra este vicio. Pero este vicio es inherente a la estructura de las empresas del Estado. Es allí donde se precisa reaccionar. Y el mal mayor no es el de estorbar la labor de los legisladores, sino el hecho de que la influencia política no se limita a obtener empleo para el postulante. Los empleados del Estado, salvo pocas excepciones, para conservar su empleo, para obtener ascensos y defenderse buscan el apoyo de los hombres políticos en lugar de esmerarse en el desempeño de sus tareas; como consecuencia, se adaptan a todos los cambios de gobierno; así se explica que el golpe de Estado de Terra haya obtenido el apoyo de la casi totalidad de los funcionarios públicos, los cuales, después de haber buscado los favores del dictador, de Herrera, de Manini, de Charlone, se inclinaron ante Blanco Acevedo y Beldomar para volverse ahora entusiastas democráticos con el Dr. Amézaga, el Ing. Fabini y los batllistas. Hay en las empresas del Estado millares de funcionarios nazifascistas, falangistas y herrenistas que, tranquilamente, hacen declaraciones de fe democrática que constituyen una poderosa quintacolumna pronta para apuñalar por la espalda al régimen democrático, como lo hizo en 1933. Como también hay otros tantos funcionarios que, para conservar su empleo, apoyaron a Terra, permaneciendo fieles a sus ideales en el íntimo de su conciencia.

Sabemos de funcionarios honestos y capaces que, para no rebajarse pidiendo apoyo a personalidades políticas, se encuentran estacionados desde años y años; otros, después de haber resistido tres o cuatro años, han claudicado a pesar suyo; otros, en fin, se demoralizan, pierden el amor al trabajo, transformándose en vagos, infelices, amargados y críticos insostenibles para la familia y los colegas e inútiles para la institución en la que están empleados. Así se rebajan los funcionarios y sucede una selección a la inversa. No es, pues, de extrañar que puedan llegar a puestos de responsabilidad hombres inescrupulosos e ineptos, lo que provoca o menuda escándalos que perjudican material y moralmente al país, desprestigian las instituciones democráticas y preparan el terreno a la dictadura. En efecto, todas las dictaduras se justifican con el pretexto de corregir la corrupción y las inmoralidades de los regímenes democráticos. Na-

turalmente, en los regímenes dictatoriales la corrupción y las inmoralidades continúan como antes, y peor que antes, pero, como no hay libertad y nadie puede hablar, los escándalos son sofocados y se manifiestan solamente en la caída de la dictadura o en la ruina. Debemos tener bien presente que un régimen totalitario puede sostenerse y establecerse sólidamente con subditos de escasa conciencia cívica, mientras que un régimen democrático y republicano no puede prosperar si no tiene ciudadanos conscientes, cívidos y de una moralidad elevada.

Con el fin de colaborar con el gobierno para superar la crisis por la cual atraviesa el país, el Dr. Alfredo García Morales ha propuesto al directorio del Partido Nacionalista Independiente —del cual es miembro conspícuo— una serie de sugerencias para presentar al gobierno. Entre ellas hay varias que se refieren al funcionamiento de las empresas del Estado. Vamos a reproducir los apartados números II y V porque nos parecen sumamente interesantes.

## "Ap. II. — Política nacional"

A) El gobierno sin divisiones, que mida con igual vara a todos los afiliados a los partidos democráticos.

B) El inflexible respeto del principio constitucional que asigna igual derecho a todos los ciudadanos al acceso a las funciones públicas.

C) La aplicación inmediata del estatuto del funcionario, es decir, antes del 1.º de enero de 1944.

D) La distribución justa del trabajo oficial, en todos los campos de la administración del Estado.

## "Ap. V. — Servicio administrativo"

A) Exigencia de más alto rendimiento a los funcionarios de la Nación.

B) Extirpación de los abusos que se cometen en la acumulación de cargos públicos y empleos y pasividades, así como en el régimen de licencias.

C) Severa represión respecto de los colmas, cohechos, influencias políticas e intervención de comisionados innecesarios, estableciendo asimismo la prohibición de que los altos dignatarios del Estado participen en la administración de las fuertes entidades financieras y de las empresas de servicios públicos.

D) Mayor celeridad de las tramitaciones.

E) Elevación del nivel moral de los funcionarios, arraigando el principio de que los empleados públicos no se crean y llenan para complacer conveniencias particulares, sino para atender y servir los altos intereses de la Nación.

F) Fallo de los numerosos sumarios encarpetados, haciendo efectivos las responsabilidades civiles y penales de los funcionarios culpables.

G) Regímenes de control más eficaces y efectivos, que impidan la interminable sucesión de prevaricatos y actos de rapto que se suceden en las oficinas de la Nación."

Estas sugerencias son razonables, demuestran el noble afán del Dr. García Morales y al mismo tiempo confirman los fundamentos de nuestras críticas; pero en la práctica nos parece que quedamos en candidas aspiraciones, porque su autor no va a la raíz del mal: destruir los centros del Estado o la influencia de los partidos políticos transformados en organismos puramente técnicos y económicos. ¿Cómo se puede, por ejemplo, lograr un mayor rendimiento a los funcionarios y elevar su moral cuando, como hemos demostrado, si no se valen de la influencia de éste o aquel personaje político, difícilmente consiguen hacer conocer sus méritos? El estatuto del funcionario, siempre que pueda ser sustraído a la influencia política, podría mejorar en algo la situación, pero se precisan medidas más radicales. Así es utópico y pernicioso pedir "regímenes de control más eficaces y efectivos, que impidan la

interminable sucesión de prevaricatos y actos de rapto que se suceden en las oficinas de la Nación", porque todo esto es el resultado de la selección al revés que hemos señalado, y la intervención del Estado no haría más que complicar los trámites, hacer más pesado la burocracia estatal, sin resolver el problema, porque la acción del gobierno sería dividida contra los efectos y no contra los causas.

Si la principal de las causas de los males que perturba la buena marcha de los organismos públicos es la influencia política, es necesario buscar la solución eliminando esta influencia delátera, transformando dichas empresas en organismos puramente técnicos que, con la mayor eficiencia y al precio más barato, cumplan el servicio social para el cual han sido creados.

Para sustraer las empresas públicas a la influencia de los políticos es necesario que el Estado vaya a la descentralización completa de sus servicios; y por descentralización completa entendamos la de la Universidad, sobre la cual el Estado ejerce solamente una acción de control y cuyas autoridades son elegidas por estudiantes, profesores y profesionales de los respectivos Facultades. Esto no es nada nuevo, pues significa continuar la senda indicada por Batlle y aplicar la solución que da también el jurista francés que hemos citado. Más el Frigorífico Nacional, en parte, es descentralizado, pero en favor de los ganaderos. Su directorio está integrado por dos miembros elegidos por los ganaderos, uno por la Intendencia de Montevideo y otro por las intendencias del interior, y el presidente es nombrado por el Poder Ejecutivo una terna presentada por la Asociación y la Federación Rural. Naturalmente los ganaderos, que constituyen la clase económica más fuerte del país, tienen bastante conciencia de sus intereses de clase pero no de dejarlos a merced del Estado. ¿Por qué no se tienen en cuenta a los peones de estancia, que son creadores de la mayor riqueza del país?

¿Por qué no son representados los obreros de los frigoríficos, que valorizan estos recursos? ¿Por qué, en fin, los consumidores no tienen derecho a ser representados? ¿Acaso los intereses de los peones de estancia, de los empleados de los frigoríficos y de la población del Uruguay no son tan sagrados como los intereses de los estancieros? A pesar de todo esto, el Frigorífico Nacional está en el buen camino.

Si estuviera completamente descentralizado, si su directorio estuviera formado por los representantes de la fuerza económica interesada en su buena marcha, su eficiencia sería mucho mayor. Se tomaría al personal estrictamente necesario, se ascendería a los empleados más aptos, se elevaría automáticamente la moral del personal, la burocracia sería más ágil y los funcionarios no se verían obligados a empujarse en influencias ajenas.

Este sistema de descentralización es posible, no sólo en el Frigorífico Nacional, sino también en la U.T.E. (Usinas y Teléfonos del Estado), en la A.N.C.A.P. (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland), Puerto, etc.

No es el caso de establecer planes definidos, sino de indicar el camino que nos parece oportuno para solucionar el problema. Estamos convencidos de que, aunque hubiera inconvenientes, el país saldría doblemente beneficiado, ya porque las oficinas darían más rendimiento, ya porque eliminados las causas que desprestigian las instituciones democráticas republicanas, éstas quedarían inmunes al peligro totalitario."

Respecto a la desocupación, ésta no se puede resolver admitiendo en las reparticiones estatales unos cuantos millones de empleados innecesarios. La causa de la desocupación es debida al desarrollo de las máquinas y, por lo tanto, su solución está en encontrar trabajo útil y productivo, o, si esto no es posible, ir a la disminución de las horas de trabajo.

TORQUATO GOGGI.

Febrero 1944.

## BALANCE DE LOS PRIMEROS CUATRO NUMEROS DE

### "SOCIALISMO Y LIBERTAD"

ENTRADAS			
N.º 1. — Varias donaciones .....	\$ 53.70		
Studi Social .....	» 60.00		
Círculo Libertad (única donación) ..	» 30.00	\$ 143.70	
N.º 2. — Varias donaciones .....	\$ 91.55		
Adelanto cuotas .....	» 30.00		
Préstamo E. C. ....	» 15.00	\$ 136.55	
N.º 3. — Varias donaciones .....	\$ 62.65		
Beneficio líquido Cine Monumental ..	» 82.43	\$ 145.08	
N.º 4. — Varias donaciones .....	\$ 67.80		
Comp. de Buenos Aires por intermedio de A. B. (\$ 144.00 arg.) ..	» 67.80	\$ 135.69	
SALIDAS			
N.º 1. — Imprenta Ligu .....	\$ 94.00		
Linotipo Deponti y Mañana .....	» 27.20		
Vocero, franqueo, circulares, etc. ....	» 12.60	\$ 133.80	
N.º 2. — Imprenta Ligu .....	\$ 93.00		
Linotipo Deponti y Mañana .....	» 45.00		
Franqueo, etc. ....	» 8.45	\$ 146.45	
N.º 3. — Imprenta Ligu .....	\$ 80.00		
Linotipo Deponti y Mañana .....	» 55.00		
Franqueo, etc. ....	» 10.70	\$ 145.70	
N.º 4. — Imprenta Ligu .....	\$ 86.00		
Linotipo Deponti y Mañana .....	» 53.22		
Franqueo, etc. ....	» 2.47	\$ 141.70	
Devolución préstamo E. C. ....	» 15.00		
DEFICIT. — Suma a igualar .....	» 21.72		
	\$ 582.74	\$ 582.74	

S. E. a. O.

Montevideo, abril 29 de 1944.

B. SATALLA.

## La "democracia" de Ludwig

«Italia libera de Buenos Aires, a partir de su número del 15 de abril, ha venido publicando una serie de artículos de Emil Ludwig sobre el problema alemán. Estos artículos aconsejan una determinada línea de conducta a los ejércitos aliados que ocupan Alemania y a los estadistas de las Naciones Unidas que deberán formular las condiciones de paz. Estos escritos, que la dirección de «Italia libre» califica de «ecuménicos y europeos», están llenos de miedo, odio y desprecio hacia el pueblo alemán.

El hecho de ser alemán su autor (ya que aludiremos al origen judío para rebajar la pertenencia a un determinado tipo de cultura materializada en el idioma) sirve para adherirse en el fondo al nazismo hitleriano) nos pone frente a una manifestación poco corriente del complejo de inferioridad. La actitud de un oficial de los ejércitos conquistadores en Alemania deberá ser —según Ludwig— «la del vencedor y no la del libertador... La magnanimidad será contraproducente... la cordialidad también... Conviene hablar en inglés».

«Merecerán franca preferencia los alemanes que hayan estado en campos de concentración o que en una u otra forma hayan estado sometidos al régimen nazi o sufrido a causa de éste. A éstos podrá obsequiarse con cigarrillos, especialmente en presencia de los otros aliados. Esto producirá una impresión determinada y originará comentarios.

«En el trato público con los obreros convendrá darles preferencia y hablarles en alemán».

«Los crímenes de lesa humanidad deben ser expiados por un pueblo entero y no por individuos».

«Durante diez años no se debería permitir a ningún alemán abandonar su país sin permisos especiales de las autoridades aliadas».

«Los mártires y demás alemanes que sufrieron a manos de los nazis, deberían gozar privilegios especiales cuando se efectúe el reclutamiento de trabajadores, así como permisos para viajar en el extranjero. Al mismo tiempo debería honrarse de acuerdo con las tradiciones alemanas, o sea, por medio de condecoraciones y títulos».

«Los símbolos nacionales deberían ser destruidos: los himnos nacionales y las banderas de los últimos tres gobiernos —el káiser, la república y los nazis».

«Proponemos una bandera blanca: todo el mundo comprenderá su significado».

Y no seguimos citando, porque sería una lástima desperdiciar espacio. ¿A esto le llama «Italia libera» espíritu europeo? Palabras como éstas son un insulto a la Europa que, por su parte, a pesar de todo, combate un insulto al antifascismo que se desangra y no quiere cegar los ojos ni títeres, sino libertad, un insulto a la dignidad del ser humano.

Un cigarrillo y un egoten Togo se lo podrían ofrecer los oficiales aliados al mismo Ludwig, en presencia del Dr. Goebbels, para hacer rabiar a este último, privado de tabaco y obligado a entender el inglés. Pero, ¿está seguro Emil Ludwig de merecer ese privilegio? Olvidó ya esos «Coloquios con Mussolini» de dos versiones distintas, una para Italia y otra para los demás países, que tantos billetes de diez y veinte dólares y tanta dolorosa sorpresa y asco despertaron entre el pueblo italiano? Es cierto: estos perduleros no serán muy graves a los ojos de los oficiales aliados, pero, por otra parte, no encontrando antifascistas auténticos dispuestos a aceptar cigarrillos en esas condiciones, se verán obligados a ofrecerlos a la categoría —en rápido aumento— de los antifascistas postizos.

Pero la parte más consciente del pueblo italiano —a pesar de que Ludwig quiere admitir benignamente y «sin ahondar la suposición de su inocencia en la tragedia actual»— no olvidará las seriedades que Ludwig prestó a los opresores. Ni los antifascistas alemanes olvidarán —creemos— esta serie de artículos.

Por otra parte, lo grave es que Ludwig los haya escrito (cada árbol da los frutos que corresponden a su naturaleza). Lo grave es que dijera lo que se dicen democratas se disputan esas manifestaciones de servilismo sádico y los ofrezcan al público como una primicia y como un ejemplo del espíritu democrático europeo.

## Voces para esta hora

Profetas contra fariseos, plebeyos contra patricios, esclavos contra libres, siervos y pequeños burgueses contra señores feudales, artesanos y manufactureros contra patronos, es la eterna rebelión de los que no soportan ser tratados como máquinas, de los que prefieren la negación de su ser físico a la de su ser consciente, y sucumbir a degradarse. Por eso la historia de la humanidad no es sino la epopeya única de la conquista de la vida y la emancipación del trabajo.

No seamos formulistas al punto de discutir la sublime unidad de nuestras luchas sólo por no haberse, en tal o cual período, negado de una manera explícita el concepto jurídico de la propiedad y sus excesos. Miremos más alto, más hondo; no tengamos miedo de hacer la realidad demasiado amplia. El principio de propiedad no puede ser justo; el exceso de lo justo no puede ser injusto. La propiedad es una forma de parasitismo; desarrollada o en germen es un veneno que nos debilita, que nos enferma, que nos hará perecer si no lo eliminamos. ¿Qué médico sería el que se conformara con los bacilos de Koch, y se limitara a corregir los excesos de la tuberculosis? Es el sistema de Roosevelt, de los millonarios filántropos —¡tan filántropos!— y sobre todo tan monstruos!—; el sistema de la inextinguible caza de vorazas, servir a dos amos, poder hipocritamente las ramas del árbol del mal mientras el siglo se abona y se riega su infame raíz.

(De «Obras completas de Rafael Barret», Editorial Tupac, Buenos Aires, 1943. Tomo único, p. 356.)



boliviano, ni para las clases trabajadoras ni para los socialistas auténticos de este país.

Dado que a pesar de su máscara democrática momentánea el régimen actual es nazi, es muy posible que pronto comiencen las persecuciones.

en gran escala. El porvenir del pueblo boliviano es, pues, sombrío. Pertenecerá pues a los trabajadores, obreros y campesinos de todo el con-

—un clamor y una protesta unánime— impedir al actual gobierno la persecución de los dirigentes de los sindicatos, de los militantes socialistas y antifascistas y de los obreros de este país. Sólo la solidaridad de todos los obreros y de todos los hombres libres de América puede contener la furia nazi del movimiento nacionalista revolucionario. Si ésta se manifiestase, Bolivia estaría en peligro de ser invadida por el ejército alemán.

[illegible]

suenos y utopías por formaciones creadas por el gobierno con dirigentes títeres sin ninguna base en los ambientes obreros. Por lo tanto hay que desconfiar de todo comunicado que emane de la confederación sindical de los trabajadores de Bolivia, ya que los verdaderos

líderes de esta organización están en la cárcel y los que hablan en su nombre son lacayos pagados por los nazis. No hay naturalmente libertad de reunión ni de organización.

Otro bluff de los servicios de propaganda: l

Lo más curioso, pero que no nos sorprende es que los "stalinistas piristas" que han colaborado en el parlamento y en la prensa con los nacionalistas, acaban de ser encarcelados a su vez. Esta medida fue tomada a raíz del reciente Gaudencio Peraza, enviado por Lombardi.

[illegible]

La suspensión por el término de cinco días del diario *La Prensa*, ha tenido la virtud de evidenciar la existencia de un problema.

Que el gobierno actual no vacila en pretender aplastar toda manifestación de independencia y libre expresión de ideas, aun tratando de disimularlo con el argumento de que la suspensión de la publicación es una medida de aseo y depuración en el pueblo como la ciudad de México.

Que al no existir un verdadero espíritu de defensivo y solidario en los órganos de prensa y en los palcos, el gobierno, al suspender la democracia, no haber adoptado ninguna medida conjunta frente a anteriores suspensiones y clausuras de diarios, no estando dispuestos a defenderlos, al menos en forma colectiva.

Que la idea fatal de *La Prensa*, que es la idea de la vida fatal, de la vida que se basa en todo su prestigio y alhenera, tuviera se sea, metido a los torpes y desconcertados ministros.

Un procedimiento que tiene mucha eficacia para la represión de toda propaganda no oficial.

calizada por el gobierno, es el aplicado contra los militares, que se ven obligados a abandonar el país. Los elementos militares realizaban allanamientos, incautando de todas las maneras, muebles y materiales, los que eran vendidos a precios muy bajos. La explicación más justificativa fue dada a sus propietarios, no obstante el hecho de que la Constitución Nacional, en forma terminante, establece que quedan abolidas por siempre las confiscaciones.

Después de haberse creado gran número de periódicos, muchos muy abundantes, pero que demandan elevados costos, el gobierno, por la experiencia de «Chino Nacional» en que los comunistas repitieron una de las tácticas más antiguas de la propaganda, de lamentable frecuencia, está organizando en este momento una conjunción de fuerzas y hombres que estén dispuestos a trabajar por la honradez. Como consecuencia, están excluyendo terminantemente de ese movimiento los comunistas.

Una preparación psicológica de la opinión pública se está llevando a cabo para crear un estado de ánimo adverso al Brasil. Evidentemente, el gobierno brasileño, al haberse comprometido en provocar una tensión y hasta un conflicto internacional, en caso de no poder dominarlo internamente la situación. Con ello provocó una gran desconfianza y una gran pérdida, tergizando su propio derumbe. Fero el pueblo

boliviano para las clases trabajadoras ni para los socialistas auténticos de este país. Dado que a pesar de su máscara democrática momentánea el régimen actual es nazi, es muy posible que pronto comiencen las persecuciones en gran escala. El porvenir del pueblo boliviano es, pues, sombrío. Pertenece pues a los trabajadores obreros y campesinos la persecución de los dirigentes de los sindicatos, de los militantes socialistas y antifascistas y de los obreros y campesinos que se oponen a la explotación de los obreros y de todos los hombres libres de América puede contener la furia nazi del movimiento obrero. Si el movimiento obrero no se manifiesta, Bolivia estaría en peligro de convertirse en un verdadero infierno para los trabajadores.

De Puno (Perú), enero 1934.

[illegible][illegible]

Los stalinistas bolivianos fueron detenidos. En su lugar, los comunistas, dirigidos por el secretario general de la Unión Soviética, José Antonio Arce, quien, en un momento de la guerra civil, había dado el también pasos para integrar la Junta de Villarroel. Había en efecto una alianza entre los comunistas y los stalinistas.

En resumen, Bolivia está sometida a un gobierno de aventureros nazifascistas sin responsabilidad, cuyo programa principal es el de la represión y al terror. El único partido que resiste y tiene las manos limpias es el Partido Socialista Obrero de Bolivia.

**ADVERTENCIA**

La falta absoluta de espacio nos obliga a dejar para el próximo número, junto con varias colaboraciones, todo el noticiario europeo.

**ARGENTINA**

significativo aún es que se habían colocado altoparlantes en la Diagonal Sur y en la plaza de Mayo para que el pueblo escuchara el discurso del coronel Perón, y sólo había fuese del recinto del ex Consejo Deliberante un ciento cincuenta personas, en su mayor parte funcionarios y empleados policiales.

La suspensión por el término de cinco días del diario «La Prensa», ha tenido la virtud de evidenciar dos cosas:

Que el gobierno actual no vacila en prete-

denia y libre expresión de ideas, así tratada la libertad de prensa, que en la práctica era una simple reprensión en el pueblo como la ciudadana.

Que al no existir un verdadero espíritu defensivo y solidario en los órganos de prensa, que no se reconocía la necesidad de una democracia, al no haber adoptado ninguna medida conjunta frente a anteriores suspensiones de la libertad de prensa, que no se reconocía y clamaba enérgicamente en la lucha contra la tiranía, ha sido fatal que «La Prensa», como todo su prestigio y alianzas, tuviera que ser utilizada por los torpes desconocedores militares.

Un procedimiento que tiene mucha eficacia para el gobierno, es el de pagar a los periodistas, que el gobierno o el jefe de las diversas repúblicas que publicaban periódicos clandestinos. Elementos militares realizaban en las ciudades, en las zonas de guerra, en las aldeas, muebles y materiales, los que eran cargados en camiones del ejército. Ningún periodista podía ser detenido, ni castigado, ni ejecutado, no obstante el hecho de que «La

titución Nacional, en forma terminante, de clara que han quedado abolidas para siempre las confiscaciones.

Después de haberse creado gran número de períodos clandestinos, muy difundidos, pero que demandaban excesivos esfuerzos, y también de la experiencia de «Himno Nacional» y de los comités retirados una de las maniobras y deslealtades que efectúan con lamentable frecuencia, se está organizando este momento una conjunción de fuerzas y hombres que estén dispuestos a trabajar valientemente contra la dictadura y con absoluta honradez. Como consecuencia, están excluidos definitivamente de ese movimiento los comunistas.

Una preparación psicológica de la opinión

pública se está llevando a cabo para crear un estado de ánimo adverso al Brasil. Evidentemente, los militares gobernantes no vacilarán en provocar una tensión y hasta un conflicto internacional, en caso de no poder dominar internamente la situación. Con ello procurarán crear la unidad nacional en su turno, protegiendo su propio derrumbe. Pero el pueblo

## ARGENTINA

significativo aún es que se habían colocado  
altavoces en la Diagonal Sur y en la plaza

La suspensión por el término de cinco días del diario «La Prensa», ha tenido la virtud de evidenciar dos cosas:

Que al no existir un verdadero espíritu defensivo y solidario en los órganos de prensa se dicen voladines de la libertad y de

Un procedimiento que tiene mucha eficacia para la represión de toda propaganda no fomentada por el gobierno, es el aplicado con-

Después de haberse creado gran número de periódicos clandestinos, muy difundidos, ne-

Una preparación psicológica de la opinión pública se está llevando a cabo para crear

## Sobre la huelga de los frigoríficos

Los factores positivos que incidieron en el conflicto de los frigoríficos fueron: solidaridad obrera, espíritu insurreccional, unidad moral y disposición natural hacia la organización como solución de los problemas.

Los factores negativos se condensan en uno. No independizaron totalmente y a tiempo de los llamados dirigentes, autistas frenadores y bombaros de los movimientos emancipadores. Veremos comprobada la exactitud de estas apreciaciones en el desarrollo del movimiento que relatamos a continuación.

### Orígenes

Los obreros de los frigoríficos tienen ya un macizo historial de lucha en fuertes sindicatos orientados por sanos principios sindicales. Pero últimamente elementos políticos pertenecientes al Partido Comunista manipulaban sus organizaciones. Luego de una importante cesación provocada por la desconformidad con la plataforma de lucha de estos políticos, un sector mayoritario de los obreros se organizó federalmente con carácter de autónomo y fundó los sindicatos de los frigoríficos Swift, Artigas y Anglo de Fray Bentos. Posteriormente se adhirió el Sindicato del Frigorífico Nacional. Queda pues la F. O. I. de Carne (autónoma) frente a un minúsculo sector de los elementos comunes adheridos a la U. G. T.

El trabajo de los frigoríficos es de tal modo agotador, que un hombre que asale la villa trabaja intensivo (la saña), los frigoríficos satisfacen la demanda y en meses posteriores trabajan con escaso personal (postafra). Ha sido y es aspiración de los trabajadores de los frigoríficos la regularización del trabajo de tal manera que contemple los intereses obreros, no continúe hasta el agotamiento y permita ganancias millonarias a las empresas, la total desprecupación frente a las necesidades de los asalariados. Los frigoríficos Swift, Artigas y Anglo de Fray Bentos, posteriormente se adhirió el Sindicato del Frigorífico Nacional. Queda pues la F. O. I. de Carne (autónoma) frente a un minúsculo sector de los elementos comunes adheridos a la U. G. T.

El conflicto

Actualmente la F. O. A. de la Carne gestaba un movimiento por el seguro de paro, ley que equipararía a los trabajadores en el período de la postafra y que era una ampliación de la

ley de 100 horas y tan anodina como ésta. Pero frente a una violación más de esta última ley la organización se puso en pie para repulsar a un compañero.

Arbitrariamente fué despedido el obrero Ause Mukoff. Frustradas las tentativas ante la empresa para que fuese aceptado, se fué a un paro el día 12 del mes en curso. La resolución tomada por la asamblea de delegados de sección del Sindicato del P. Swift indicaba que a más de la situación de brazos caídos los trabajadores debían permanecer al pie de la máquina o mesa de trabajo como recurso que evitara la suplantación de los mismos por krumis. Así se hizo al día siguiente. Mientras se comunicaba la resolución a las autoridades de la compañía ya había parado la Sección Plova, que así constituía su gestión por el seguro de paro en forma de exigencia directa. Los obreros se retiraron de la fábrica tiempo después de vencido su turno ante la seguridad de que los compañeros que los sucedían se plegarían al movimiento. Cuando ya habían asegurado la ocupación nocturna, las proposiciones del Poder Ejecutivo fueron recibidas en asambleas generales. Pero los dirigentes, a espaldas de las resoluciones expresas de los obreros, fraguaron la traición. Y cuatro días después se volvió al trabajo, luego de una maniobra asquerosa con la que engañaron miserablemente a los obreros. Ause Mukoff no fué repetido en su trabajo en las mismas condiciones que tenía antes del conflicto y eso cuando ya estaba asegurado el triunfo. El fallo ciego y la manipulación de la palabra a los afiliados fué aceptado por los dirigentes. Las arbitrariedades de los cadillacos, el impedimento sistemático de la palabra a los afiliados que no les respondían, las asambleas seccionales frías, la preparación de las asambleas generales, sus maniobras para obstaculizar la creación de un comité de huelga (elemental táctica sindical en conflictos de esta especie), el fin de tener aborregados en sus manos la fuerza obrera, los definen como elementos traidores al servicio incondicional del capitalismo y al Estado y nos demuestran cómo se constituyen los organismos que admiten al líder. Pero los cadillacos pasan y el movimiento obrero queda.

L. G.

### Conferencias y otras manifestaciones culturales

En el acto conmemorativo del Primero de Mayo celebrado por «la Otra Alemania» estuvo representado el grupo Socialismo y Libertad por tres compañeros nuestros que, en nombre de los italianos, franceses y españoles afines residentes en Montevideo, dijeron palabras de solidaridad y aliento. Luego, Enrique Basso, Vicepresidente de la Asociación «Vanguardia» de Buenos Aires y redactor de «la Otra Alemania», subrayó en su discurso que los socialistas alemanes reunidos en «la Otra Alemania» siempre han sostenido como lo hacen hoy, que es indispensable crear los Estados Unidos Socialistas de Europa, si se quiere evitar que otra vez estalle una catástrofe como la actual. Nos rehusamos, dijo, a

plegarlos a las exigencias de los stalinistas que hoy, los más nacionalistas nos rehusamos a colaborar con los ex-oficiales de la SS y los generales-junkers del Comité Alemán Libre de Moscú, representado en Montevideo por el «Comité Alemán Antifascista». Estamos con todos los que luchan contra Hitler en tanto que luchan contra el nazismo. Pero no por eso vamos a olvidar que la lucha de clases sigue durante la misma guerra, llegando hasta el caso, frecuentemente repetido, de que el interés mezquino de los capitalistas dificulta los progresos militares. Como por ejemplo en la India, donde una política libre de imperialismo, podría hacer que millones de hindúes, alejados hoy de la lucha, participen en ella contra el imperialismo japonés.

Concluyó el orador diciendo que ponemos toda nuestra fe en las masas de los pueblos europeos que, esta vez, sabrán realizar la revolución socialista y crear una sociedad libre no solamente de prejuicios raciales y de opresión totalitaria, sino también de toda explotación.

Anteriormente hubo recitado de poesías en alemán y unos discos de canciones antinazis que actualmente se componen, cantan e imprimen en la misma Alemania y que fueron de allí subrepticamente, con tanta osadía como peligro.

Particularmente alentador y significativo fué el final del acto, cuando la Internacional, que hoy intenta acabar, resumió en cuatro ideas a la vez, y todos los asistentes se sintieron hombres de un futuro sin razas ni naciones.

Los himnos revolucionarios (la Internacional y la Marsellesa cantada en su texto socialista) y el himno agrupado, fueron magistralmente interpretados al piano.

Queremos destacar algo del acto con que los obreros de los frigoríficos celebraron la inauguración de su 2.ª República: el Jefe mortuorio, considerando las guerras de emancipación de los países americanos como una epígrafe general entre espíritus entusiastas y espíritus cínicos, espíritus de principios del siglo pasado y sirviendo a los emigrados políticos que han afilado a América como hermanos de los que se levantaron aquí hace un siglo contra la tiranía que ellos mismos combatieron. Los discursos de Gallina y Barón fueron especialmente interesantes en este sentido.

Quisiéramos hablar también del «Primer Salón del Libro Anarquista», exposición de material bibliográfico que realiza en este momento la «Casa de los libertarios». Es un esfuerzo interesante por la novedad y oportunidad de la idea, por el sentido estético y el criterio cultural con que ha sido llevada a la práctica. Hay muchos títulos que hablan hoy con una voz más fuerte que cuando han sido escritos por sus autores; hay muchos nombres que han sido resurgidos y justificados ahora del olvido por la sola fuerza de un pensamiento que es en este momento más actual que cuando fué pensado.

Y hay también etapas superadas en la evolución de las doctrinas libertarias, y que no volverán; pero que son historia y como tal, merecen ser revisadas y estudiadas para visitar esta Exposición en Yaguajay 1459.

## La huelga del dique Nacional

Desde el día 22 de abril los obreros dependientes del Arsenal de Marina están en conflicto con esa dependencia, provocado por la Comandancia del Dique Nacional. Provisión de un petitorio que no fué atendido, los obreros abandonaron el trabajo a las 11 horas, límite del plazo fijado. Ese mismo día la Comandancia, tomando las precauciones del caso, prohibió la entrada a los otros operarios dependientes de empresas particulares. Vista la firmeza de los trabajadores en conflicto, la Comandancia pretendió someter a esos trabajadores a las leyes militares, sobre todo a un decreto que prohíbe las huelgas y que castiga con prisión las mismas. Como los trabajadores no se dejaron intimidar por esa amenaza, la Comandancia accedió parcialmente al petitorio original, pero vista la gravedad del decreto mencionado, para esa fecha los trabajadores exigían la derogación del mismo, negándose a ser militarizados.

La sección del gremio de Calafates que trabaja bajo empresarios particulares en ese Dique, fueron los primeros que se solidarizaron. Con ese fin lanzaron un valiente manifiesto en el cual muestran el repudio al aludido decreto, terminando con estas fraternales y solidarias frases:

Los obreros del Arsenal de Marina están en huelga porque exigen justas reivindicaciones. Nosotros nos solidarizamos con ellos y eso es todo.

Trabajadores, compañeros calafates dependientes de empresarios particulares del Dique Nacional: demostremos nuestra conciencia ayudando a los que están en conflicto. PORQUE LA OFENSA HECHA A UNO ES LA OFENSA HECHA A TODOS.

### VIVA LA HUELGA!

#### LA COMISION.

El 22 de abril de 1944.

Otros gremios afines lanzaron otro vibrante manifiesto, que lamentamos no poder transcribir.

En el momento de entrar en prensa nuestro periódico nos llegó la noticia que se plegó al movimiento Carpinteros de Elberas. Gremios afines y no afines, considerando la gravedad de ese decreto regresado, se aprestan a solidarizarse. Destacamos que entre esos organismos está el Comité de Dependientes Sindicales, que representa a la mayor fuerza de sindicatos autónomos incluyendo la Federación de la Carne.

Como se podrá calcular, este pequeño movimiento tuvo un cariz inuspechado debido a una medida regresiva, que sólo fué posible tomar en países totalitarios.

## A los lectores

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos obligaron a interrumpir por tres meses la salida regular de nuestro periódico. Hemos aprovechado esta pausa forzada para aumentar la cohesión de nuestro pequeño grupo con el examen de algunos de los puntos de divergencia y para discutir las sugerencias de los lectores. Una de ellas (la supresión del trilingüismo) ha sido aceptada en parte. La página francesa aparece ahora en español, ya que los lectores franceses del periódico conocen este último idioma. No así los lectores italianos, mucho más numerosos y residentes en su mayoría en países que no forman parte de Hispanoamérica. La página en italiano ha sido pues mantenida. Obediendo a otro deseo de los lectores pensamos aumentar el espacio dedicado a las cuestiones obreras. Reorganizamos así el trabajo, reanudamos ahora la publicación de «Socialismo y Libertad» con la esperanza de que los factores adversos no vuelvan a aparecer y de que se pueda salvar la dificultad principal — la económica — por medio de un sistema de suscripciones anuales corrientes y de contribuciones mensuales, voluntarias pero fijas, por parte de los abonados sostenedores.

Pero no es sólo para asegurar la financiación y mejorar la distribución del periódico, que pedimos la ayuda de cuantos — y son muchos — nos han comunicado su adhesión y expresado su simpatía. Les pedimos también y en forma especial que contribuyan a nuestra labor con sus ideas, sus críticas, su participación a la discusión. Y les pedimos algo más difícil: la coherencia entre el pensamiento y la acción, el aporte, grande o pequeño, de su entusiasmo, de su palabra, de su mano, a la construcción del nuevo mundo de libertad y de justicia que se vislumbra más allá de la derrota nazi y sobre el cual se están condensando tantos densos nubarrones. «Socialismo y Libertad» no es un título, no es un hecho, es un conjunto orgánico de hechos que hay que realizar en el campo espiritual y en el material; hay que realizarlo y depurarlo de sus escorias internas y defenderlo de sus enemigos externos. Para eso no se necesita ninguna unidad en las etiquetas, sino comprensión y afinidad de propósitos.

Nota. — A partir del próximo número el compañero Satila, obligado por razones perentorias de carácter personal, dejó la administración del periódico, de la que se hará cargo otro miembro del grupo, quedando invariable la dirección.

A nuestro amigo vaya el agradecimiento del grupo «Socialismo y Libertad» y de todos los simpatizantes de nuestra obra, por la eficaz labor realizada.

## Los frigoríficos de Berisso (La Plata)

(Informe enviado por el exsecretario del Comité de Huelga de Berisso.)

Sus cuadros de acción reorganizadores están en constante actividad, contrarrestando la tiranía dictatorial del gobierno militar.

Después del resonante triunfo obtenido en 17 días de huelga, en los últimos días de octubre y los primeros de noviembre del pasado año, por los obreros de Berisso, el Sindicato Obrero de la Industria de la Carne (autónomo), apenas terminado el citado conflicto reorganizó sus cuadros de lucha pese a la represión policial que reina en ese país por las dictaduras del general Ramírez primo y ahora del general Farrell.

Es interesante destacar el espíritu de lucha que anima al proletariado de este país. El hecho de que esa lucha se desarrolle en una localidad que casi exclusivamente vive de los frigoríficos, cuyas empresas — la del Swift y la del Armour — la han convertido, desde su origen, en un verdadero feudo que controlaba los pasos más íntimos de cada uno de sus habitantes, sometidos a su voracidad explotadora, secundo por hambre a los más rebeldes, negándoles trabajo, haciéndolos emigrar, perseguidos, cuando no haciéndolos asesinar por máquinas a sueldo.

Al empeño de las empresas para destruir cualquier clase de organización que atente contra sus intereses, hay que agregar la constante represión policial, que en algunas ocasiones resultó en los calabozos a centenares de obreros y, sobre todo, el trabajo salado y bajo de algunos elementos del partido comunista, que se dedican a atacar a militantes honestos, denunciándolos y sembrando confusión con manifiestos derrotistas para desorientar al sindicato autónomo, por el solo hecho de haberse separado de la antigua y traidora federación, que durante muchos años tuvo la hegemonía de varios frigoríficos, sin obtener un solo triunfo, por su continuo trabajo de frenamiento de la masa proletaria.

El Sindicato O. de la I. de la Carne (autónomo) es el único que ha podido satisfacer los justos anhelos proletarios, consiguiendo mejoras que durante muchísimos años parecieran inconquistables. Libre de toda tutela política o religiosa, fué el que sostuvo la resonante huelga de 17 días del pasado año.

La capacidad de organización de este floreciente sindicato autónomo se reveló más acentuadamente en el mes de marzo del corriente año, cuando resultó parár das horas diarias en el frigorífico Armour. Unánimemente los obreros y obreras de este frigorífico respondieron a la decisión de sus delegados de sección, y bastaron tres días de paro parcial para que la empresa cediera a todas sus exigencias, incluso el pago de las horas paradas y para conseguir del tirano Farrell la libertad de los últimos 53 obreros detenidos en la cárcel de Villa Devoto, en su mayoría afiliados al partido comunista y muchos de los cuales habían estado trabajando contra la organización y los paros, pero que no por eso dejaban de ser obreros de los frigoríficos.

Estos últimos paros parciales vencieron la represión policial y de las empresas, conquistando

garantías que se mantienen con energía. El frigorífico Swift, que iba un poco a la zaga, se volcó en masa en el sindicato; de los 15.000 obreros de ambos frigoríficos quedaban ya muy pocos fuera de él, mal que les pese a los jefes comunoides. Quizá pronto Berisso, sede de lucha más importante en el orden moral y económico, será el puntal básico para formar una potente Federación Nacional de la Carne.

Por medio de circulares y delegados está en contacto constante con los frigoríficos de otras partes del país donde predominan los frigoríficos. En Avellaneda, donde hay cuatro frigoríficos muy importantes: el «Anglo», el «New», «La Blanca» y «La Negra», y donde el proletariado, después de la pasada huelga, no pudo volver al trabajo con la frente bien alta, como Berisso, porque la mayoría de sus delegados de sección ayudaron a la obra confusoria de la antigua federación, contrariando así a la derrota y también el reclutamiento de centenares de obreros, víctimas de la traición, ha comenzado con éxito el trabajo de reorganización: el «Wilson» está fuertemente organizado en un sindicato autónomo, como el de Berisso. Los otros tres cuentan con organizaciones básicas, que permiten ya formar comités de relaciones, realizar algunas asambleas y publicar manifiestos. El viejo sindicato de Zárate, adherido a la Unión Sindical Argentina, ha contribuido a la organización de los pequeños frigoríficos de varias localidades de la provincia de Entre Ríos. Rosario ya, igualmente, fortaleciéndose y se confía en organizar los frigoríficos de los lejanos territorios del Sur, en Río Gallegos, San Julián, Río Grande, etc. Esperamos que en pocos meses se logre formar la nueva y auténtica Federación de la Carne que agrupará a más de 100.000 obreros de la industria más fuerte de Sud América. Es alentador el anhelo de los obreros de los frigoríficos de orientar su organización hacia un sindicalismo progresivo y de justicia social.

El panorama argentino se enriquece con el último movimiento del Cerro de Montevideo, por medio del cual, y aunque ciertamente no se consiguió mucho, se sentía en que se rompan una serie de prejuicios gubernamentales y legalistas y se encasque la organización por vías más sindicales y de auténtica lucha de clases. Los movimientos de la Argentina pueden servir como experiencia para los obreros de otros países, especialmente de la República O. Uraguay, teniendo en cuenta que en la Argentina se vive bajo un gobierno de facto, dirigido por militares irresponsables, que ha impuesto la dictadura más feroz y demagógica que ha sufrido aquel país. Llegando a aprovechar cínicamente la espantosa tragedia del terremoto de San Juan para utilizar de rompe y rasga a los refugiados uruguayos, como ocurrió en la reciente y grandiosa huelga de Barquero, que se sostuvo un mes, teniendo como resultado la expulsión de los uruguayos reclutados por una compañía y protegidos por el gobierno.

No obstante, el proletariado y parcial pero frecuentemente tanta el estudiantado muestran viva la chipsa de la libertad que alumbra en el futuro a una Argentina liberada

del yugo dictatorial y capitalista por medio del arma más eficaz y contundente, la que les luce mordor el polvo a todos los gobernantes, la huelga revolucionaria.

B. E.

### Asociación Socialismo y Libertad (Buenos Aires)

En un momento crucial en la historia de los pueblos, historia de martirio y esfuerzo redemptivo, surge en México el movimiento social denominado «Socialismo y Libertad». No es Socialismo y Libertad un nuevo partido político, no es tampoco una nueva teoría ideológica ni una plataforma de dispersos puntos para el asalto al poder.

Nace de la iniciativa individual de hombres que desde la postguerra anterior y becados en los factores determinantes de la misma — han sabido de todas las decepciones sufridas por los pueblos del orbe y en carne propia de la fábula de programas de partidos y métodos de gobierno que no obstante los problemas de paz perpetua y felicidad humana, condenan a la humanidad a la actual configuración.

Socialismo y Libertad nace de la comunión de ideas de los hombres que hoy anhelan una renuencia radical en la organización societaria, que garantice la libertad del hombre en armonioso disfrute de la misma y la seguridad de acceso a los bienes que sean fruto del trabajo de todos y para todos. Quiere este movimiento que el mundo sepa además, que sería suicida para los pueblos confiar en las promesas de los directores de la matanza de hoy, idénticas a las de los directores de la carnicería de ayer, cuando no son los mismos.

En efecto, los representantes de los mismos intereses que ayer incubaron y alentaron la expansión del nazifascismo lanzándolo contra los pueblos, cuando los devotos de estas nuevas teorías de opresión, legítimos vástagos de aquellos, se han hecho peligrosos para sus progenitores, éstos apelaron a las víctimas comunes para combatir al nazifascismo y ahora, accediendo al término de la trágica función, pretenden erigirse en jueces para juzgar la encarnación de sus propios delitos en la persona de los dictadores y extender la pesa sobre las cabezas de los pueblos sacrificados.

El plan de acción de Socialismo y Libertad es de tal contenido ideológico y práctico, que se hace ineludible para quienes hoy quieren realmente luchar para la solución de la miseria, de la explotación y de la opresión, que en la es, que a pesar de las dificultades de relación, vasta, apenas iniciado, vasta represión mundial.

A fin de contribuir en nuestro medio a la difusión de las ideas básicas contenidas en el manifiesto editado por dicho movimiento, hemos constituido en este Capital la Asociación «Socialismo y Libertad», integrada por militantes de distintas tendencias del socialismo revolucionario y a la vez, entre otras cosas, a todos aquellos que coinciden en las ideas generales expresadas en el citado documento, para guiar de los cuales extractamos del mismo los siguientes relevantes puntos:

(Siguen algunos puntos del manifiesto que nuestros lectores conocen).